

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
T675
#7

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T
B. BLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

7

Editorial Universitaria

Guatemala, Centroamérica

1977

Agg 2005 #D524

**EL FOLKLORE GUATEMALTECO
DESDE LA PERSPECTIVA MARTIANA***

*Mary Cruz***

El folklore —científicamente considerado— es un reflejo de la realidad, de tal naturaleza que en él pueden observarse, durante el proceso de su desarrollo y, naturalmente, de sus luchas, todos los aspectos de la vida de las clases que constituyen una sociedad humana. “No es el simple recuerdo de tiempos y costumbres superados”, según la acertada opinión del pionero de la teoría marxista del folklore en el Brasil, Edison Carneiro (Carvalho-Neto, 29), sino que refleja las relaciones de producción.

De ahí que las formas folklóricas correspondientes a una determinada estructura social vayan modificándose o desapareciendo —si bien con la lentitud que caracteriza a los cambios superestructurales— cuando esa estructura social es suplantada por otra.

“La causa económica —aclaró hace años el folklorista argentino Tobías Rosemberg—, y no únicamente la tradición, es también

* Véanse los textos de José Martí que se incluyen en la sección Archivo, en este mismo volumen.

** Cubana. Estudiante de Historia en la Universidad de La Habana. El trabajo suyo que ahora publica Tradiciones de Guatemala fue presentado a un Seminario que dirige en la mencionada Universidad el doctor Manuel Galich.

determinante del hecho folklórico" (Carvalho-Neto, 46). Y son precisamente los factores socioeconómicos los que se destacan en lo escrito por Martí sobre el folklore de diversos pueblos de nuestra América, o de minorías raciales y nacionales (negros, chinos) en los Estados Unidos.

Sus páginas acerca de Guatemala pueden servir de ejemplo. Sin duda, en este caso como en los otros, Martí pretendía "cantar todo lo bello, encender el entusiasmo por todo lo noble, admirar y hacer admirar todo lo grande" (7:97), para resaltar el contraste con todo lo feo, lo vil, lo mezquino. Su propósito era estudiar las causas de la pobreza y el atraso, y hallar "los medios de renacer y asombrar" (Id).

Adondequiera que llegaba, inquiría por los "haber, fiestas y trabajos" de los adultos y de los niños "por su escuela y sus travesuras" (19:53). Conoció al caribe negro, "leñador admirable y marinero" (7:182) y al ladino amable y decidido, y le disgustó sobremanera un campesino rico que parecía temer rebajarse si comunicaba al viajero curioso "las risibles holguras de la ranchería y los medios de vida de la comarca" (19:53).

En Guatemala —al igual que hallándose en México—, se sintió conmovido frente a "los pobres indios, tan aptos para todo y tan destituidos de todo, herederos de artistas y maestros, de los trabajadores de estatuas, de los creadores de tablas astronómicas, de la gran Xelajú, de la valerosa Umatlán", y hasta llegó a enojarse un poco "con las perezas del Ser Supremo, vuelto de espaldas tantos siglos a la América" (7:110). Y anunció enfáticamente: "derribaré el *cacaxte* de los indios, el huacal ominoso, y pondré en sus manos el arado, y en su seno dormido la conciencia" (7:117). Se proponía, pues, sacar al indio de su condición de bestia de carga, convertirlo en agricultor —en productor de bienes sociales—, y al hacerlo, despertar su conciencia y prepararlo para la lucha por la vida realmente humana. Quería evitar —aunque lo dijo después— que volvieran tiempos similares a aquellos "en que por tierras o princesas peleaban *cachiqués* [*cakchiqueles*], *quichés* y *zutujiles* (7:183), cuyos odios dejaron entrar a "Alvarado el Rubio a Guatemala" (8:336), el que arrasó los señoríos indios de la Umatlán quiché, de la Atitlán zutujil y de la Iximché cakchiquel, donde no se abrieron más las escuelas de las que salían cantando "los niños indios en procesión, a aquel sol suave, con sus vestidos blancos" (10:273).

Era evidente para Martí que el pueblo de Guatemala, como los demás del continente, mestizos o mulatos por la mezcla de razas, y

rezagados en su progreso por efecto del largo coloniaje, sólo podría desarrollar sus fuerzas económicas, sociales y políticas, incorporando al trabajo en todos sus sectores a las grandes masas analfabetas y desposeídas. Razón por la cual, en todo momento, destacaría las capacidades innatas en el hombre y las posibilidades de la educación; las cualidades positivas que era preciso cultivar y los vicios o hábitos indeseables que debían desterrarse de las costumbres añejas, para formar hombres y mujeres dignos y hacendosos, creadores de una sociedad floreciente.

Contra el prejuicio socio-racial trabajó entre las líneas de sus relatos y descripciones folklóricas, porque sabía que los prejuicios arraigados no se dejan erradicar fácilmente; y, como con las malas yerbas, no basta arrancar la planta nociva, sino que hay que sembrar en su lugar la beneficiosa. Y aquí la siembra es como el ejército que avanza, barriendo al enemigo. En cada oportunidad, ensalzó del negro y del indio todo lo digno de admiración, y lo que halló censurable lo señaló con dolor: no podía ser atribuido a ellos como grupo social, y hallándose él en posición ventajosa —debido a su cultura, a sus relaciones, a su inteligencia y a su raza— se sentía responsable del injusto estado de cosas.

— o —

Hay que tener presente que el Martí a quien hago referencia era un joven de 24 años, aún no el Martí en la plenitud de su genio revolucionario. Ciertamente ya poseía dos flamantes títulos universitarios, obtenidos en España, durante los inicios de su largo destierro, que respaldaban una sólida cultura. Venía de México, donde había tenido experiencias de primera mano en dos problemas candentes: la situación del indio y las relaciones con los Estados Unidos. En el círculo de sus amigos mexicanos se contaban Justo Sierra —gran conocedor de las culturas indígenas— y otros, que le dieron la medida del orgullo —casi unánime— por las grandezas del pasado aborigen y la del sentimiento contra los yanquis, que habían robado a México casi la mitad de su territorio. Ya podía decir, como dijo: "Yo conozco a Europa y he estudiado su espíritu: conozco a América y sé el suyo" (7:104).

Llegó a Guatemala en "las postrimerías penosas de la guerra" de los Diez Años, y recordaría después, a la distancia de tiempo y espacio: "Vivía yo. . . con sus dolores [los de Cuba] despiertos como leones en el

pecho, y todos sus héroes andándome, con sus plantas de luz, sus manos abiertas suplicantes y su corona de espinas ensangrentadas, a la espalda; vivía yo sobre ortigas encendidas, como se vive siempre lejos del país propio, en la lejana capital de Guatemala. . . (7:307).

Ya entonces bregaba por “la afirmación. . . de la luminosa alma de América” (Id.), buscaba medios de lograr que en las antiguas colonias de España surgiera, en unidad monolítica, un conglomerado de naciones plenamente libres, civilizadas y justas, que pudieran enfrentarse exitosamente a la América sajona. Por supuesto, la libertad de Cuba y Puerto Rico era un elemento indispensable. Pero todavía no era tiempo de decirlo y apenas, casi, de pensarlo. Las condiciones tardarían en ponerse a punto.

La tarea inmediata era despertar la conciencia nacional de cada uno de los países hermanos; infundirles confianza en sus propias fuerzas, enseñarles a mirar sus riquezas y sugerirles formas de desarrollo, enfatizando la necesidad de contar con las castas humilladas y sumidas en el hambre material y espiritual.

Y he aquí que en Guatemala —donde su espíritu artístico se recrea en el paisaje natural y en lo exótico de las costumbres— no se conforma con el apunte de lo que está en la superficie: colorido, formas, gestos, palabras. Busca la esencia de cada hecho y las causas de cada fenómeno, para ponerlos de manifiesto en su reflejo más completo; de tal manera, que se exalte el ánimo donde resalten motivos de orgullo, y se haga evidente el cambio necesario y el remedio oportuno, allí, donde el atraso lo exija. Y esto, sin descontar las páginas de su “libro de casa sobre un viaje en mula” (19:44) que, apenas llegado a tierras guatemaltecas, comenzó a escribir para los hermanos Valdés Domínguez, donde el tono festivo “siempre, sobre su voluntad, se iba en notas graves” (19:43). Con más veras, por supuesto, en trabajos posteriores, con destino a la imprenta y con la intención aleccionadora.

— o —

Martí entró en Guatemala por Livingston, puerto atlántico en la boca del Río Dulce. Y de Livingston son sus primeros apuntes guatemaltecos, si descontamos sus alusiones en cartas escritas a Manuel Mercado, desde Veracruz, La Habana y Progreso, mientras preparaba viaje, y ya en camino de Guatemala.

Livingston —dijo— es pueblo de pescadores negros. “No se ve una cara blanca, pero el negro de raza pura alegra los ojos”. Allí no se

permite “que un hombre solo haga su casa: todos le ayudan sea cualquiera la época del año”; allí el caracol indio “llama a los hijos de la costa a las labores de la tierra”. Viven de lo que pescan y lo que talan los hombres, y del coco silvestre, de la yuca, y de los plátanos que cosechan las mujeres. “Hablan su caribe primitivo, su dialecto puro”, estos negros: descendientes de los que hacia 1635 naufragaron cerca de la isla San Vicente, con el barco negrero que los traía esclavos a América; de aquellos que parecieron peligrosos a los ingleses cuando —un siglo después y ya mezclados con la población aborigen— fracasó la guerra de liberación de los caribes (1795-1796) y fueron trasladados a las Islas de la Bahía, frente a Honduras (Taylor, 147); de aquellos que, en sus cayucos indios, llegaron a las costas de Guatemala. Martí no se detiene en estas noticias. Prefiere recoger algunas voces, cuyo sentido ha captado sin esfuerzo: *ninama*, *niraju*, *baba*, *dada*. A él, que había admirado la lengua de los vascos, le parece que la de los caribes negros le es superior (19:37-39).

En el breve apunte incluye también la descripción del “vestido del país”, en el que los pañuelos tienen inseparables funciones estéticas y prácticas. Y queda completo el testimonio, con el eco del río, las letras indias, las flores en las rocas y el canto penetrante del *ramatutu*.

De Livingston va Martí “en lancha a Izabal” (20:26), que está en la orilla sudeste del lago que da nombre al pueblo, y comienza a internarse en el país. Pero su relato a los Valdés Domínguez no cubre sino la mitad del trayecto hasta la ciudad de Guatemala, es decir, concluye en Zacapa.

— o —

La primera estampa “folklórica” es la del propio escritor, “tocada la cabeza con el sombrero de petate; ennegrecidas las manos por el sol ardiente y terciada al hombro la burda *jerga*, listada a medias, y a huelgos, de blanco y rojo” (19:44). Tal es su aspecto cuando, “polvoso y agotado”, echa pie a tierra en Zacapa, dispuesto a esperar, según la costumbre del país, que pasen los últimos días de la “semana santa” para una “no menos larga excursión” (19:43) hasta la capital, y se apresta a dar forma a las notas apresuradas que tomó en el camino.

El paisaje —con su geografía, su flora y su fauna—, las gentes —con sus atavíos, sus costumbres, su psicología—, los productos de la industria elemental y de la agricultura —“el patrimonio, como dice la gente del pueblo”—, el habla típica de cada región, las aldeas y ciudades

con sus nombres europeos o indígenas, los recuerdos de tiempos idos, todo lo escudriña el revolucionario social que hay en Martí, con fines prácticos; pero todo lo escribe el artista. Y resultan así las páginas del inconcluso "libro sobre un viaje en mula", de las más amenas que compuso, donde la descripción, la narración y el diálogo reflejan lo vivo de las escenas y lo profundo de la mirada que las capta.

Hay en ellas, no diría yo "el buscado donaire" (Vela, 187); más bien la conciencia de estilo, el propósito artístico deliberado, y un rasgo no frecuente, por razones obvias, en el resto de la obra martiana: el humor. "Sonríe y chisteo, yo, el triste y grave", dijo casi al final del último fragmento que del "libro" ha llegado a nosotros. (19:62).

Avanza en su mula "rebelde y malintencionada" el viajero, y con él escucha el lector, no el silbido, sino el rugir y gruñir de la víbora, el parloteo de un cotorral, el estrépito de una familia de monos que huye. Recorre las crestas pétreas o arenosas, los declives suaves y resbaladizos con el arriero Aniceto y su mujer, con las mulas pacientes. Se acerca a los ranchos —rancho allí "no significa hacienda como en México, sino casa de campo /bohío, jacal/"—, duerme en hamaca de pita, come "frijoles sazonados con humo" y "tortilla más verde que blanca" en una casa amable donde hay menos elementos para preparar la comida que buena voluntad, mientras **chuchos**, gatos y **coches** lo rodean con el mismo interés que las personas.

Cuando comienzan los llanos —"la diminuta pampa y raquílica sabana"—, los árboles están sin hojas. Nuevos encuentros, nuevas conversaciones. Todas las voces típicas, todos los giros idiomáticos, son recogidos con fidelidad minuciosa. Escenas y retratos quedan vivos en su museo de palabras.

Allí está Lola, ya inmortal. "Su perfil es correcto, menuda la nariz, breve la boca, bien hecha la frente, aguda la barba; acaba la figura un tocado casi griego, puesto que con las trenzas del cabello se ciñe el casco a manera de corona; mas todas estas perfecciones de la forma, abrutadas por la incultura, se convierten en fealdades numerosas por la falta de transparencia espiritual. (. . .) Es inaccesible a la bondad; a la pregunta, al silencio, al aseo, al cansancio, a la ternura. (. . .) Prendida a la copa del sombrero lleva una manta negra que la guarda. . . un poco del sol: se ha recogido la saya de percal con un cerquillo de crines. . . Y el seno, ¡pobré pudor!, salta a los ojos con una abominable transparencia, porque apenas lo cubre la camisa de los días de fiesta, de finísima indiana, leve como el encaje y como el tul y Aniceto la ama: esa es su Lola. (. . .) Anda a trancos, bebe agua en todos los

ríos, como totopoxte sin cesar, ayuda a cargar y descargar a su marido, y se prepara a apencar el frijolar —que es tanto como sacar los frijoles de sus vainas—. (19:45-46).

Martí no embellece la pintura, ni en lo físico ni en lo moral. Lola es una mestiza en la que se advierten los más finos rasgos físicos de su raza, pero es ignorante y huraña, como todos los indios a quienes la "devastadora civilización" de los conquistadores despojó de sus derechos naturales y descendió de las raíces de su cultura. El cuadro está pintado con trazos robustos, firmes, de mano que no tiembla, aunque el sentimiento que la mueve sea doloroso.

"Allá en la Antigua —escribirá Martí con alegría cuando lo sepa—, hay limpísimos pueblos que obedecen a un gobernador indígena, que lee periódicos, que sabe francés, que con el ejemplo y la palabra enseña virtudes, y en el humilde campo estableció y mantiene escuelas" (7:140).

Pero en estas páginas todavía no lo conoce. Halla un "inesperado compañero de viaje, sitiero rico del vallecito no lejano de Santiago". Describe su atuendo: "muy bordada camisa, lustroso pantalón de lienzo blanco y chaqueta de paño ceniciento, que hace lucir más el azul celeste de la faja"; el "ancho sombrero de petate fino" y el "cuenteadito pañuelo" que "a manera de cinta, rodea la copa"; el machete "sujeto por hilos de cuero sobre el lado izquierdo de la montura, con lo que queda bajo el muslo". Cuando habla el santiaguero guatemalteco de los "vuelos, arrebatos, ganancias y muertes" de las peleas de gallos en que entretiene sus ocios, lo ve Martí "fornido como un baracoense, de correcto rostro como un holguinero, de habla antigua y fogosa como un camagüeyano" (19:55).

Doble es la pintura de Teodosia, la tendera cuyo nombre grecorromano ha convertido la gente en Teosia. La primera impresión, ingrata; la segunda, sorpresiva. Esa Teosia "de ojos verdes salvajes", de "tez blanca, sin vida y sin venas", de "trenzas atadas con cintas moradas sobre la frente", reaparece ante el viajero unos minutos después del primer saludo, "estirada la camisa, aliñada la trenza y refrescado el rostro"; trayendo un "cafecito, mi señor", que "humea en porcelana transparente", y preguntando si lo quiere "con marquesote o con semita" (19:57-58).

Ricas también en notas folklóricas son las estampas captadas por Martí en un rancho próximo a Gualán: "La criada rolliza, de cuerpo abarrilado, de nuca formidable, de rostro idolesco, arrodillada en tierra, muele y prepara tortillas de maíz; encendido el **ocote**, humea

molestando, y caliente, aquí el comal, batea ligera y plana donde el maíz aspira el fuego que lo cuece, y allí, con menos brío, una caldera de grasa destinada a trocarse en jabón prieto. . .". Entre tanto, la señora de la casa "encucillada sobre la cama, corta y adereza los trajes que al día siguiente van a lucir sus hijos en la fiesta", el visitante huronea la casa. Sobre una viga observa "una buena albarda, cubierta por un vellón lanudo, y colgada por anchos vaquerillos. . . y como le hace gallarda compañía una lujosa silla de mujer" colige y comprueba que el jefe de la casa es un hombre de medios, "infatigable, que tiene no lejos. . . una hacienda con sus cien o más cabezas de ganado".

La mujer, a la par que "guisa y conversa, acaricia a sus hijos aun en el momento que les riñe". Cuando uno de ellos, un pequeñín de unos cinco años, trata de llevar a un comprador "un frasco de manteca, como éste se le viene al suelo, la madre lo regaña y él se aflige, y ella se vuelve a mí, y de una indefinible y ternísima manera. . . me dice: —El pobre, por bueno de llevarlo. Pero él no tiene fuerzas todavía" (19:52-53).

— o —

Con la llegada a Zacapa, ya lo dije, concluyen los fragmentos del animado relato. Las impresiones que de Guatemala va a dejar entonces Martí, ya no tendrán la misma espontaneidad, sus descripciones han de ser "más útiles que pintorescas" (7:106) y, por lo mismo, será mucho más evidente en ellas la intención social renovadora. Va a publicar el prospecto de su *Revista Guatemalteca*, que nunca llegó a hacerse realidad, y el pequeño libro *Guatemala*, en el que tantas esperanzas puso y el que tan poco supieron apreciar los que en aquel país detentaban entonces el poder. Sin comprender los nobles propósitos que inspiraban a Martí y sin admitir lo razonable y justo de cuanto decía, ellos tomaron a insulto y acusación sus palabras: ". . . Hoy, como en 1810, puede decirse con el padre Juarros, pintoresco y cándido cronista guatemalteco, lo que por entonces él decía: Vemos con la mayor admiración que, después de tres siglos de descubierto este continente, se encuentran en él reinos y provincias tan pocos conocidos como si ahora se acabasen de conquistar" (7:117). "Pero ¿qué haremos, indiferentes y hostiles, desunidos? (. . .) Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaba con Huáscar; Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicotencatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutujiles" (7:118).

O temieron, como amenaza de imponérselos, lo que era una promesa de hijo que se propone defender contra todo peligro a la Madre América: "Para unir vivo lo que la mala fortuna desunió" (7:119).

Ensalzaba Martí "la extraordinaria flora" de la costa del Atlántico, los cafetales de la "ribera agradecida del Pacífico", los bosques de maderas preciosas —"el huachipilín suave y rojizo", "el veteadado granadillo, el ébano lustroso, el duro ronrón de vetas negras", "el inflexible guayacán, el maqueado brasilete"—, los sembrados de plantas comestibles —los "cañales", la "dulcísima piña palineca"—, las magníficas costumbres de trabajo, que hacían a los hijos pedir a sus padres una parcela en sus fincas, para irse, al terminar "su carrera de Derecho o Medicina, a criar puercos, sembrar zacate. . . cultivar café, estudiar con los americanos y cubanos que viven en el país, el cultivo de la caña de azúcar".

Y sólo después mostraba los aspectos negativos: "La enfermiza ociosidad. . . roba al trabajo útil algunos mozos. . ., las máculas que el progreso deja a su paso, la usura, la empleomanía, roen la ciudad, —pero el movimiento unánime en busca de la riqueza honrada es, por suerte, incontrastable" (19:84).

De la capital destacó un rasgo pintoresco: "el Palacio de Gobierno, bajo cuyas arcadas. . . hay pequeñas tiendas legendarias en que se venden sombreros, paños, tejidos del país. . .". Y enseguida otro, matizado por el comentario crítico, que se atisba desde la extrañeza inicial: "Le extraña a uno ver a la puerta del Palacio una numerosa guardia de jóvenes soldados descalzos, entre los cuales —cuando están en fila— el fusil del cabo se distingue por un gajo de guayabo dispuesto a caer, por la más mínima falta que cometan, sobre el lomo de los pobres mozos. Son verdaderas bestias de carga esos desdichados soldados. El que degrada a los demás se degrada a sí mismo. Sin pensar en la transformación digna, pero penosa, que experimentan esos pueblos /los de Latinoamérica en general y en particular los de la América del Centro/, no se podría comprender cómo uno de esos ministros, uno de esos jóvenes empleados, uno de esos frecuentes visitantes de esos ministros, dulces como mujeres, corteses como parisienses, se dejan, sin avergonzarse, saludar por esos hombres miserables, azotados y despreciados" (19:82-83). No eran aquellas las descripciones al uso, simples instantáneas que retrataran lo típico fuera de contexto. El folklore se veía como lo que era —y siempre es—: un reflejo de las relaciones jerárquicas entre las clases, divididas allí, en lo económico en pudientes y menesterosos, en lo social en amos y siervos,

y en lo político en ciudadanos y parias, más que en capitalistas y asalariados, porque ni salario habían en su mayoría los indios hambrientos.

El conglomerado humano era complejo en las relaciones entre los diversos estratos formados por criollos y ladinos, y no sólo entre las clases. Mientras en las casas de la alta burguesía se recibían ocultamente cartas de los sacerdotes expulsados al triunfo de la revolución de la burguesía media, y se guardaban como reliquias jirones de sotanas (19:77), los vencedores no olvidaban “los tiempos en que el más rico fruto que salía del país eran las buenas y amarillas onzas españolas” que los jesuitas enviaban —según escuchó Martí “en las casas más respetables”— “ocultas en libras de chocolate a sus hermanos de Europa” (19:76-77).

También esto es folklore, visto, no por un contemplador pasivo, sino desde la perspectiva de un crítico de costumbres, que siente el progreso como un hervor en avance y pinta a los reaccionarios como “el convento, que mira extrañado a la máquina de vapor”. Pero, sin duda, no es lo folklórico pintoresquista; aunque supo también, naturalmente, recoger todo lo curioso y atractivo.

— o —

De las ferias habla en páginas diversas. “Los días de feria todo Guatemala está en Jocotenango”. Se recrea en el nombre del humildísimo barrio: “Jocotenango, lugar de ciruelas, porque tanto como ciruela valen *jocote* y *cote*” (7:123). “Esa terminación en *ango* quiere decir lugar. La *n*, como en griego, es eufónica” (19:81).

Exhibe cada quien durante los días de feria lo que posee: joyas, ropa, carruajes, o productos del trabajo, del ingenio y de la necesidad. “Las familias ricas —para ver pasar sin molestarse a ese museo viviente. . .— alquilan las casas pobres de los dos lados de la calle, y allí, junto a la puerta, se come *salcocho*, se saborea el *chojín*” o se destapan las botellas de buenos vinos (19:81). Es un “democrático banquete” el que se sirve “sobre sufrida estera de petate”, donde tampoco falta “el *pipián* succulento” ni “el ecléctico *fiambre*”, y donde “hace de postres un rosario, cuyas cuentas de pintada paja encubren delicada *rapadura*” (7:123). Son los rosarios o collares que adornan las cabalgaduras, y los que se ponen, alegres, los niños que regresan de la fiesta.

Entre el estrechísimo gentío puede verse a un ministro y, “en arrogante bruto”, al Presidente de la República. La multitud los arrastra. Ahora, dice intencionadamente Martí, ha llegado “su día de obedecer”.

No omite las costumbres religiosas. A Jocotenango van “las doncellas en peregrinación todos los martes, a pedir al Padre Dios, que es un Dios monstruoso hecho de madera, con cabeza de gigante, cuerpo de enano, el marido que en España se pide a Santa Rita, la celestial abogada de las cosas imposibles” (19:81). Sin embargo, “salvo los días tradicionales, apenas si discurre por la nave ancha, milagro de atrevimiento arquitectónico” de la iglesia de San Francisco, en la capital, “alguna fiel creyente” (7:120).

A las fiestas cívicas asiste el pueblo como simple espectador; en las religiosas toma parte activa. Los domingos y los días de la Virgen del Carmen y de “Semana Santa”, los dos cerros situados a los extremos de la ciudad de Guatemala, se cubren de gente, de tal modo “que la yerba no se ve”. Pero al cerro del Carmen acuden los hombres de trajes negros y sombreros de fieltro “a la Don Juan alzados por detrás y el ala sobre los ojos”, y las mujeres de mantón chino, “que ellas llaman *pañolón*”, en el que sobresalen “bordados en relieve sobre fondo rojo, pájaros amarillos y verdes”. Al Calvario van los indios de pies descalzos y piernas secas, los “graves indios en fila, con el *huacal* —un gran fardo— a cuestas” (19:81-82).

En Zacapa, “el *tamboril* y la *chirimía* llaman al culto” y con ellos hacen fiestas, como con las *marimbas*, “que son a modo de tímpano, el instrumento popular que acompaña todo baile, bautizo, fiesta y concurrida *chichería*” (7:130). En Cobán los indios bailan “su agitada *zarabanda*, y el santo inmóvil contempla la algazara y *baraúnda*, y cada indio con su vestido de *cotón* resplandeciente, y cada india con su enagua plegada, con su *huipil* suelto, con su cabello aderezado con trenza lengua de lana —el *tocoyal*, que Martí no menciona por su nombre—, deja un *medio* piadoso en el infatigable plato católico” No falta un detalle para hacer evidente que la alegre celebración no es gratuita; pero Martí quiere subrayarlo, y comenta: “¡absorbe [el plato de las limosnas] tantos ahorros de los pobres pueblos!” (7:131).

Abundan en el folleto, en el prospecto de la revista y, asimismo, en las notas sobre la América Central (19:94-100) los epítetos que la concisión exige: “la altiva Guatemala”, “la añosa Antigua”, “Cobán la creciente”, “la vivaz Quezaltenango”, “la azucarera Escuintla”, “la

calurosa Salamá”, “la Atitlán volcánica”, “Huehuetenango la agraciada”. Y las descripciones sintéticas: “Eran ciudades importantes, por su enviar y recibir, las hoy dormidas Zacapa y Chiquimula”; “Cerro Quemado, el Xelajú indígena, en erupción constante de vapores. . . y el imponente Santa María, alto y dormido”; “Álmolonga, la de aguas termales, refugio de doctores dermatólogos”. Y, menos frecuentes, los comentarios del tipo de “Ese de Quezaltepeque es un lindo nombre: quiere decir —la colina de los quetzales—”.

Son numerosos los apuntes de la papelería martiana que llevan ilustraciones. Esos croquis apresurados, más rápidos que los trazados con palabras, eran seguramente recursos que ayudarían a recordar en el momento de la redacción definitiva, a fin de que no escapara a la objetivación del reflejo lo que no había escapado a la percepción y sí podía fugarse de la memoria. “Hay varios bosquejos de indios, de una mula y una montura” y de “picos, de un sol poniente y el mar”, dicen las notas del editor al pie de la página (22:245). Allí se agrupan, en columna, diversos topónimos guatemaltecos: Mico, Palmilla, Barbatro [?] Guabán, Roblan [estas dos últimas, transcripciones erróneas de Gualán y Roblar], lugares casi todos que, como Zacapa, que cierra la lista, aparecen en el “libro de casa” y en Guatemala. Otro hay “que parece una cascada”, según nota editorial (22:247), donde Martí apunta escuetamente: “La cascada del camino de Escuintla”.

Entre esos apuntes fragmentarios, se halla uno (22:30), en el que Martí habla del respeto que se debe a las indias —como siempre estimó que se debe a todas las mujeres, sean de la raza que fueren—; y más abajo, una nota curiosa: “Los versos de los pobres. Versos para pobres.- Versos de pobres.- Fábulas nuevas”.

Con esos versos de y para pobres, ¿se proponía Martí la divulgación de una literatura clasista específica, como un arma de lucha por poner en manos de los desposeídos? ¿O acaso pensaba estudiar lo que hoy se llama “folklore de la lucha de clases”, evidente sin duda en unos y otros?

Releo la nota. Presto atención a sus últimas palabras, y no puedo rehuir el recuerdo de las referencias martianas al fabulista guatemalteco, nacido en Ecuador, Rafael García Goyena (1766-1823): el “ladino decidor, fanfarrón, letrado y tuerto” (7:142) que americanizó el apólogo, el observador profundo de la naturaleza, que hizo “inimitables descripciones” de plantas y animales, que dio “graves y nuevos consejos” y fue “cáustico en política, práctico en moral, exacto en ciencia, nuevo en la invención, rico en literatura” (7:143). ¿Pensaría entonces en reproducir o en imitar sus apólogos? ¡Quién sabe!

“En punto a historias viejas” —que son las que ahora me interesa comentar— encuentro en Martí mención de las *Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala*, escritas por el arzobispo Franciscó de Paula García y Peláez (1785-1867). El pintoresco personaje “hacía caridades” —“y en cuenta se las tengo”, aclara Martí—; pero con razón no le tiene a chiste una salida poco evangélica, el no dignarse a recibir la visita de un maestro sastre, porque se lo anunciaban como señor, y para el arzobispo, señor no podía ser un humilde artesano (7:146).

Martí, sin embargo, parece reír de buena gana cuando relata algunas de las “originalidades sin término” que del “arzobispito” —como le decían— se contaban en la Guatemala de los años 1877 y 1878, que fueron los de la estancia martiana allí. Era costumbre, todavía a mediados del siglo pasado en aquella capital, que el prelado llamado a asumir la jerarquía de arzobispo, llegase en humildísimo asno, a la manera en que —dice la leyenda— entró Jesús en Jerusalén. Pero este prelado altivo no andaba creyendo en humildades fingidas y, a lomo de fuerte y hermoso caballo, fue a tomar posesión de su arzobispado (Id.). Otra de sus cómicas ocurrencias —y una que parece divertir particularmente a Martí—, fue la de exigir que en el panteón de la Catedral, donde había de ser enterrado cuando llegase el inevitable momento, “variasen el lugar destinado a tumba suya, porque allí había una claraboya y no quería que le entrasen a molestar después los gatos” (Id.).

El anticlericalismo de Martí encuentra natural y risueña salida en estos testimonios suyos de Guatemala, donde, como en casi toda América, tan lamentable papel desempeñó el clero católico en el sojuzgamiento y atraso de los indios. Poco podían agrandar tales comentarios burlones a los que, desde el gobierno civil, cooperaban a mantener el yugo sobre aquella masa ignorante y humillada, para la que nada había representado la independencia; independencia que, en verdad, no tuvo más fin que el cambio de poder, cuando el criollo reclamó al español su derecho a gobernar (Zea, 55); una rebelión política, no una revolución social. Esto no lo ignoraba Martí, como tampoco ignoraba que “cuando una sociedad vive entre dos extremos, el uno audaz —que adelanta, y el otro tenaz— que no camina, no se puede ser oportuno para todos” (7:111), y él reconocía la responsabilidad de serlo para los que tenían todos los derechos sin que se les reconociera ninguno, aunque tuviera que exponer, como expuso, sus posibilidades de seguridad económica (20:48).

Trató, sin faltar a la verdad, ni traicionar sus principios, de suavizar los señalamientos negativos ofreciendo contrapartidas amables, siempre que encontró la coyuntura. Es el caso de sus referencias a la obra de otro sacerdote. Mostró gran entusiasmo por “la antiquísima, la candorosa, la religiosa y crédula, pero benévola y en datos rica, del buen padre Juarros, sencillo narrador de las épicas luchas de los indios y minucioso cronista de frailes, misioneros, cofradías, imágenes, soldados y conventos” (7:146). Quizá leyó Martí estas crónicas en la biblioteca de don Mariano Padilla que le abrió sus estantes cuando, en pocos días, se vio precisado a documentarse y escribir su **Drama Indio**, para la conmemoración de un aniversario de la independencia guatemalteca. En esta pieza, si bien hay algo de historia, de folklore nada se advierte, y los nombres indígenas que utiliza, como para dilatar el ámbito americano, no responden a los de lenguas guatemaltecas.

— o —

En opinión de algunos autores (por ejemplo, Del Valle, 200), las crónicas de Domingo Juarros (m. 1818) están plagadas de errores. El juicio de Martí pone en su lugar todas las cualidades de la obra y remarca la riqueza de sus detalles. Es probable que en este libro hiciera Martí sus primeros hallazgos de la historia indígena de Guatemala; lo que no admite duda es que se remitía con frecuencia a sus lecturas de la **Recordación Florida**, escrita por el capitán Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán en el siglo XVII (7:183), de donde parece tomar la mayor parte de la información prehispánica y del tiempo de la conquista, que cita. También del **Popol-Vuh**, que surge en menciones abiertas y alusiones veladas, como aquella temprana sugerencia, relativa a la “cuarta creación”, cuando dice que Lola era “mujer de maíz”, y en sus notas bibliográficas donde habla de las traducciones: francesa de Brasseur de Bourbourg y española de Ximénez, y en los comentarios sobre la **Historia antigua de Centro América**, del guatemalteco José Milla (7:177). Lo mismo que recordaba, aunque en ningún momento lo identifique por su título, el **Memorial de Sololá** o **Anales de los cakchiqueles**, en la traducción al inglés del norteamericano D. G. Brinton (1885), de cuyas publicaciones dio noticias frecuentes (8:335-337, 338-340 y 341-342).

Cita por sus nombres y cualidades más salientes, o por su hecho más notable, a muchos personajes de la tragedia india que, para él, está pidiendo ser escrita (7:176): “Ricab el animoso” [errata por Kicab

(Fuentes, 170) o Quicab (Anales,]]; “Acxopil el prudente”, el mayor de los cuatro hermanos toltecas que poblaron Guatemala, el que dio origen a las tribus de los quichés, cakchiqueles y zutujiles (Id); “Jiutemal el tenaz”, quien a la muerte de su padre reunió en sus manos los señoríos quiché y cakchiquel, y guerreó contra su hermano Acxiquat, soberano de los zutujiles.

No olvida a Ixcunsocil (7:174), la bella princesa por la que —como los troyanos y aqueos a causa de la amada de Paris— combatieron quichés y zutujiles. Otro acxiquat fue el abductor de la Helena india. A él, supongo, se refiere Martí cuando lo califica de “avariento”, sugiriendo para esas guerras causas económicas y expansionistas, sin dejarse engañar por la leyenda americana, no menos hermosa que la griega de los zutujiles no se ha descubierto documento histórico alguno. Pero bajo los símbolos poéticos de los dos libros tradicionales guatemaltecos los indígenas, el **Popol-Vuh** maya-quiché y los **Anales de los cakchiqueles**, pueden discernirse los verdaderos móviles de aquellas luchas intestinas (**Anales**, XVIII).

Tecum-Unam, “el bravo y magnífico Tecum-Unam, odiado de cakchiqueles y zutujiles” (7:183), despierta en Martí el mayor respeto. No era, como reza la **Recordación Florida** (Fuentes, 170), el rey número quince del señorío quiché. Era el Jefe Supremo del ejército (Ymeri, 142), durante el reinado de Oxib-Queh, Ahau Ahpop de la nación quiché, que tenía su adjunto o virrey, Ahpop Camhá, en Beleheb Tzii, y como sacerdote del dios Tohil a Tepelul. Ymeri, lo mismo que Teletor (177), escribe Tecún Umán, y añade que el jefe indígena organizó su cuartel donde está la ciudad de Totonicapán. Se entablaron combates encarnizados con los invasores: a orillas de los ríos Tilapa y Samalá, en la cumbre de Santa María, junto a la corriente de Olintepeque, y a las puertas de Xelahú, la actual Quezaltenango. Allí —relata Martí— “cayó muerto el valeroso Tecum-Uman, con más heridas que poros, a los pies de Alvarado, cuando la lanza del español rubio tundió de un golpe al pájaro real que en defensa de su príncipe cayó sobre el de España: el Quetzal del quiché, enamorado de su belleza y albedrío, que muere cuando cae preso, o cuando se le quiebra la pluma larga de la cola”. (7:183).

Sorprende que, en ninguna oportunidad, se refiera Martí al **Baile de la Conquista**, una de las muestras del arte teatral indígena guatemalteco, que tiene como personajes centrales, precisamente, a Tecum-Uman y a Pedro de Alvarado. Se representaba en los tiempos de su estancia en Guatemala y, si bien con menos pompa, todavía se

representa en todo el territorio nacional y se conocen cuatro versiones de su texto (Montoya, 7 y 189-349).

Del que sí habla es de **Rabinal Achí**, el ballet-drama quiché en cuatro actos, donde se mezclan la palabra, la música y la danza, y que Martí describe como “diálogo avivado con bailes” (8:339). Para Georges Reynaud, uno de los traductores de esta obra al francés, es la única del teatro amerindio llegada a nuestros días en la que no puede descubrirse el menor rasgo europeo: “pertenece por entero a los tiempos prehispánicos” (Montoya, 23). Año tras año, en el “histórico baile del tun”, es decir, en el **Rabinal Achí** (teletor, 20), los rabinaleños evocan a sus antepasados.

— o —

Si una tierra amó con predilección Martí —después de Cuba y México— esa fue “la tierra del quetzal”. Desde que comenzó los preparativos de su viaje a Guatemala en 1877, hasta 1891 cuando pronuncia en la Sociedad Literaria Hispano Americana de Nueva York un discurso en acto de honor a la América Central, ya en la plena madurez como hombre y como revolucionario, no cesan sus referencias a este país, en diversos contextos y por diferentes motivos.

Allí, en Guatemala, se integraron en una unidad sobrecogedora lo real y lo maravilloso de algunos de sus símbolos poéticos predilectos: el caballo, el torrente, el volcán. Allí parecen haber nacido los principios que rigen “el arte-poética de los **Versos Libres**” (Vitier, 49). Yo creo ver en uno, al menos, de los poemas de **Flores del Destierro**, en ocasiones tan cercanos a ellos, reminiscencias de un recorrido cuyas primeras impresiones adoptaron un inusitado tono risueño. Ahora, en “Arabe” (16:243), rememora sus “instantes felices”: “Aquellos en que, a solas, a caballo/ Vi el alba, salvé el riesgo, anduve el monte,/ Y al volver, como tú, fiero y dichoso/ Solté las bridas, y apuré sediento/ Una escudilla de fragante leche”.

A no dudar, como aquéllas que, en llegando a un rancho o a una tienda campesina en Guatemala, se le brindaban al viajero. Las que el recuerdo hacía más deleitosas de lo que en realidad habían sido. Las que alguna vez le hicieron pensar: “Estoy en tierras de mi Madre América y ¿no habré de beber café por la mañana?”, e inquirir: “¿Tiene V. café, señora?”. A lo que la desaliñada tendera de ojos verdes, Teosia, habría de replicar: “¿No sabe beber leche?” “Saber precisamente —respondería él—, sí sé, pero quisiera café ahora.

¿Conque no se puede hacer?” Y la respuesta sorprendente: “Pues no le acabo de decir que a se puede?” (19:58).

Con el deleite del que sabe “de dónde viene cada palabra que se usa y a cuánto alcanza” (7:234), incluyó Martí numerosos vocablos y frases peculiares de Guatemala en un pequeño diccionario de americanismos (8:119-130), que iba compilando en sus años neoyorquinos, desde 1880, y que ocupa, según el editor, un cuadernillo de veinte hojas. En él sólo tenían cabida “las voces nacidas en América para denotar cosas propias de sus tierras” y “acepciones en que se usen palabras que tienen otra consagrada y conocida”.

El recuerdo de Guatemala está presente también en la noveleta **Amistad funesta**. En ella todo el ambiente es guatemalteco; muchos de los personajes, de los escenarios y algunos hechos, también lo son.

Corroborar mis suposiciones el testimonio de un guatemalteco digno de todo crédito, el escritor Manuel Galich: ¿Las mecedoras de mimbre? Sí, típicas. ¿El zaguán? Sí, aunque no de mármol, sino pavimentado de huesecillos muy pulidos. El patio, la casa toda, ¿sabe usted?, era sin duda la de los García Granados, en la Doce Calle y Cuarta Avenida. Así decimos nosotros, a la inversa de ustedes.

¿Y la magnolia? Claro, claro. Los guatemaltecos de clase media y alta crecían entre magnolias. Es interesante, por su forma, la magnolia es muy parecida a la orquídea. Y la flor nacional guatemalteca es la “monja blanca” una variedad de orquídea. El chocolate, guatemalteco también, por más que se beba en otros lugares de América tanto como allá, porque las “tazas de coco”, las “tazas de güiro”, con sus trípodes de quetzales y... jícara, diga usted. Como aquí en Cuba. Y el “gorro de seda” que se ponía el tío de las muchachas, ¿no es la montera guatemalteca?

El montecito al Este de la ciudad es... El del Carmen, sólo que hacia el Noreste. El del Calvario fue destruido luego para alargar la Sexta Avenida. Esa, precisamente, que en el libro es Calle de la Victoria. Así se llamó. La Alameda Jocotenango, que también está en la noveleta, es hoy Simeón Cañas. Y el desfile... Pues, claro que es un desfile puramente guatemalteco.

¿Y el teatro? Es el de Colón, al que después destruyó el terremoto de 1917-18. La talla en madera del español Alonso Cano parece una referencia indirecta a las guatemaltecas. Martí había dicho que sólo en Barcelona y en Guatemala había buenos tallistas. Recuerdo el Cristo del Papa... En efecto. Ese “pequeño con sombrero de pita y pies descalzos” a la entrada del teatro ¿es el “vendeflores” de quien Martí

habló en otra ocasión? Ciertamente. El **cochito** que prepara Petrona Revolorio. . . Indudablemente. Y los volcanes son. . . El de Agua y el de Fuego, no hay duda. Las "ciudades antiguas" señalan a la Antigua Guatemala, en plural para. . . Por supuesto.

Y tantos otros elementos.

Este es una especie de **roman à clef**, donde todo el mundo sabe que Juan Jeréz es una de las proyecciones del autor, y donde —creo yo— Sol es María García Granados, y Lucía, Carmen Zayas Bazán. Galich ve a María, parcialmente, en Ana. Para mí, Ana sugiere a la hermana de Martí, homónima del personaje, que murió muy joven, en México. Pero tales detalles desbordan los marcos de este trabajo. Lo que no debo dejar de consignar es una interesante hipótesis de Galich: de los dos señores que se despiden de Juan Jeréz a la puerta de la casa, el de la barba parece retrato del Presidente Barrios; el otro, para completar las sugerencias, el de don Miguel García Granados.

En el relato, que "había de ser hispanoamericano", y debía contener "mucho amor; alguna muerte; muchas muchachas, ninguna pasión pecaminosa; y nada que no fuera del mayor agrado de los padres de familia y de los señores sacerdotes", una prudente observación cortó la carrera de Juan Jeréz, que había nacido "en la mente del novelador dispuesto a más y más altas empresas" (18:192). Pero se reflejan con nitidez las clases sociales, sus peculiaridades y problemas: la capa alta en los Jeréz y Pedro Real; la clase media en la familia de Manuel del Valle; la clase humilde en Petrona Revolorio, y los absolutamente desposeídos, los marginados, en esos "indios descalzos y mugrientos" que "en medio de tanta limpieza y luz, parecen llagas".

— o —

No fue propósito de Martí estudiar especialmente el folklore guatemalteco —ni el de los demás países que tocó—; buscaba conocer cuanto le rodeaba, en su mayor número de detalles esenciales y accesorios, y lo registraba en toda forma viable para transmitirlo a los demás. Escribió literatura —aun cuando sus fines no fueran exclusivamente estéticos—, razón por la cual ese conocimiento llega a nosotros de manera concreta, viva, con esa inmediatez que sólo el arte genuino consigue hacer duradera. Mucho de lo que Martí vio y reflejó de lo guatemalteco tradicional, ya está borrado; pero mucho queda todavía en el escenario imponente de su naturaleza y en los hombres que la habitan. El sistema social ha cambiado poco. Los oprimidos

todavía andan descalzos y no saben leer ni escribir, ni se consideran parte integral de la nación: todavía pasan de boca en boca las viejas historias que fueron naciendo siglos atrás y que ahora ya no les ayudan a vivir, sino a soportar la vida.

Ese "pueblo extraño. . . no español. . . no indígena, porque ha sufrido la ingerencia de una civilización devastadora, dos palabras que siendo un antagonismo constituyen un proceso" (7:98), está pidiendo —como los demás pueblos que fueron colonias de España, de Francia y de Inglaterra en toda América—, lo que tiene Cuba: ese gobierno que abraza "los elementos todos que, en maravilloso tropel y por la política superior escrita en la naturaleza, se levantaron para fundarlo" (6:138).

Es ley del progreso que la tradición impuesta por las clases opresoras, las costumbres arcaicas que revelan un estado de cosas injusto, el folklore que es sólo muestra de que existen desniveles y prejuicios socio-raciales, desaparezcan. Pero desaparecerán, únicamente, cuando sean de veras radicales los cambios que se operen en la estructura económica de cada país. Entonces podrán revelarse los valores folklóricos nuevos y salvarse, como reliquia histórica, todo cuanto del pasado sirva para revelar cómo fue la vida del pueblo en las diversas etapas de su desarrollo.

De lo guatemalteco, están salvados ya para la posteridad en tantas páginas memorables, los elementos que seleccionó Martí desde su perspectiva de revolucionario.

ELEMENTOS DEL FOLKLORE GUATEMALTECO EN MARTÍ

Los vocablos y giros precedidos por un asterisco provienen de su pequeño diccionario de americanismos, **Voces**, con sus equivalencias e ilustraciones correspondientes.

1. Ajuar

1.1 *Ajuar de trabajo y productos:*

ALBARDA, f. Silla de montar, hecha de **cuero crudo** o de suela, usada por los campesinos y la gente pobre. Es la silla que sirve para amansar potros y muleros (S). V. texto, 10.

ARGANAS, f. pl. Especie de **cantinas**, no de cuero, sino de pita, de lona u otro género, usadas para llevar provisiones o cosas menudas. La gente pobre, que camina a pie, lleva las árganas al hombro o en el

brazo (S). "Aniceto llena las árganas de semitas" (19:60). Se lee los **órganos**, transcripción incorrecta de la difícil caligrafía de Martí.

AZUCAR. "...Por aquí [Escuintla y sus alrededores] abunda el azúcar" (7:128).

CACAO. V. **Chocolate**.

CACAXTE. CACASTE, m. **Cacaxtle**. Se deriva del mexicano **cacaxtli**, armazón de madera, cuya base es un rectángulo, con cuatro escalerillas laterales como las de la jaba y que sirve a nuestros indios para llevar muchas cosas a cuestras, como huevos, gallinas, frutas y artículos de comercio. **Huacal**, en México (S). V. texto, 2. En ésta, como en otras voces de idiomas de la familia maya, la x se pronuncia como sh.

CAFE. "Forma mejor del oro" (7:118). "Es fastuosa esta producción en toda la república. Tarda, en la Costa Cuca, dos años en dar fruto, si es de trasplante; tres si es de semilla. . ." (7:136).

CAMOTE. (Del mexicano **camotli**) Batata (DRA). "Aliméntanse allí [en Escuintla] los cerdos son camote y maíz" (7:132).

CAÑAL, m. Terreno plantado de **caña**, caña dulce o caña de azúcar (S). "Hay palmas y cañales, refinería, trapiches, centrífugas. . ." (7:128).

CARACOL, m. La concha del caracol a la cual se le quita la punta que, soplada convenientemente, sirve para llamar al ganado, como el clarín para llamar a la tropa (S). "Suenan el caracol que llama al descanso" (7:129).

CAYUCO, m. Voz indígena nativa. Embarcación de una pieza más pequeña que la **canoa** (S). Del nórdico **kayak**, bote, embarcación de las Antillas y de la América ístmica, de Méjico a Venezuela; hecha de una sola pieza de tronco de árbol ahuecado, que se emplea para navegar en aguas interiores o continentales, y que se maneja con el **canalete** o remo largo (Sa). "¿Qué hombres son esos que andan a pie sobre las aguas? Los mueve una paleta, y cortan como flechas las ondas; son los hombres de los cayucos, como la flecha imperceptible entre el flujo y reflujo de las aguas" (19:37).

COCHE. Puerco. **Cochi**, m. **Coche**, puerco (S). "Don Facundo es el rey del pueblo. . . él mata coches, que así llaman por acá a los puercos. . ." (19:47).

CRUCIFIJOS DE LA ANTIGUA. "...Con un crucifijo en las manos, que allí los hacen muy buenos y de allí es uno que está en el oratorio íntimo del Papa. . ." (7:128).

CHOCOLATE. El vocablo **chocolate** viene de la voz mexicana **xocoatl**, formada de **xococ**, agrio, y de **atl**, agua: "agua agria". Aun cuando el chocolate se hace con cacao, para nada entra esta voz en la formación del mexicanismo (S). "...El alimentoso **chocolate**, tan gustado de los españoles y los clérigos, sin que falten humildes seglares, y de todas las tierras, que. . . prefieran una taza de Tabasco, o una de buen cacao guatemalteco" (7:138).

DOBLADOR, m. Tusa o cada una de las hojas que envuelven la mazorca de maíz. "Yo sólo fumo cigarros de doblador" (S). "...La hoja pura [del tabaco] va desterrando a lo que por allá llaman cigarrillos de tusa y dobladores" (7:139).

EMBARRADO. De **Embarrar**: Cubrir con lodo las paredes, debidamente envarilladas, de las casas de bajareque (S). "...Es que están **embarrando** una cabaña" (19:37).

ESCULTURAS RELIGIOSAS DE MADERA. "Dos ciudades han sido famosas por sus esculturas religiosas de madera: Barcelona, en España, Guatemala en América. Todavía hoy se practica con provecho ese comercio" (19:77).

HUACHIPILIN, m. **Guachipilín**. Arbol grande, cuya madera es finísima e incorruptible, por lo cual se usa para **horcones** de las casas de bajareque (S). "¡Ah! ¡si la conocieran los grabadores europeos! Es el **huachipilín** suave y rojizo, que reemplaza con justo éxito al **bru** afamado de Turquía" (7:138).

JERGA. Tela burda que tejen los propios indios. V. **pocomchís**.

JABON PRIETO. **Jabón de coche** = "Jabón negro" o jabón que se hace exclusivamente con el cocimiento de carne y grasa de coche o marrano. (S). V. texto, 10.

JOCOTE, m. Arbol que produce una fruta parecida a la ciruela y que lleva el mismo nombre. Los españoles, en la época de la conquista, le llamaron **ciruelo americano**. Hay una gran variedad de **jocotes**; pero el **jocote de corona** es sin disputa el más exquisito (S). "Jocote quiere decir **ciruela**" (19:81).

MAIZ. Del caribe **mahís** (DRA.). Planta de cuyo fruto se fabrican distintos platos y bebidas. "A las doce del día, véndese por acá trigo, maíz por allá, por allá lanas" (7:126).

MANACA, f. **Manaco**, m. Palmera muy abundante en las costas y cuyas hojas se emplean para hacer **champas** y cubrir el techo de las casas (S). "La **manaca**, palma de hojas soberbias, cuyos pedúnculos arrancan de la tierra, y que cubre en estas casas de campo techos y paredes" (19:47-48).

NOPAL. Del mexicano **nopalli**. Planta cactácea de tallo carnoso en forma de paletas. Tiene por fruto el higo chumbo, de pulpa comestible (DRA.). "Porque hubo una vez ya en que, como [Guatemala] no tenía sembrados en sus campos, siempre nuevos, más que nopales, con la caída del nopal cayó en grandísima angustia y en deudas y pobreza" (7:187).

PETATE. sombreros, cestas, alfombras de V. texto, 9.

PIÑA. V. **piña palineca**.

PITA, f. En Guatemala no es el **maguey** sino la fibra que de él se extrae y que torcida sirve para hacer lazos, hamacas, redes, árganas, esteras, cinchas de aparejo, cinchas de reata, etc. También usan los muchachos la pita para volar sus barriletes o papalotes (S). "Compré mi hamaca de pita y mi sombrerillo de petate, —que todo junto vino a ser un peso—, pagué dos reales por dos huevos que comí, y una noche que no dormí. . ." (19:44).

PLATANOS. Producto de la región del Atlántico, especialmente "por las cercanías de Izabal, que es tierra pletórica, al remate del río majestuosísimo [Río Dulce] (7:187).

QUESO. "¿Por qué no vetear el **queso de mantequilla** de que se enorgullece justamente Guatemala, con esas venas azules que dan apariencia de Roquefort al Gorgonzola?" (7:189).

QUINA. "Es por excelencia el de Guatemala pueblo crítico. Medita de antemano cuanto hace. Hace bien ahora en sembrar quina: hace bien sobre todo, porque el café baja. . . y sus azúcares imperfectos y recargados no tienen natural salida" (7:191).

RONRON, m. Madera que produce el árbol del mismo nombre, muy usado en la fábrica de muebles (S). V. texto, 12.

TABACO. "Otro convento, de oscuras naves, de patios inmensos, un verdadero palacio de monjes, Santo Domingo, se ha convertido en depósito de tabaco y aguardiente. . ." (19:77).

VAQUERILLOS, m. pl. Cantinas largas cubiertas de pieles de chivo, con pelo y todo, que tienen grandes bolsas al interior, muy usadas por los jinetes (M). **Vaquerillo,** m. En Méjico, parte ancha, comúnmente circular, de la parte trasera de la silla de montar, y que cubre las ancas de la caballería (Sa). V. texto, 10.

ZACATE, m. Pasto, heno. Hay zacate natural y cultivado. Viene del azteca **zacatl** o **zocat**, y da origen a varios nombres geográficos, como Zacapa, Sacatepéquez, etc. (S). "Zacate, la yerba con que alimentan a los animales. . ." (19:84).

1.2 Ajuar doméstico:

ALMOHADA DE PAJA. "La almohada era de paja; alcé la sábana, monda y pelada, y vi que mi catre era de saco. ¡Vaya en gracia por el mes y cuenta que llevaba de dormir a costilla pelada sobre la cubierta de los buques!" (19:44).

CATRE DE SACO. V. **Almohada de paja**.

COMAL, m. Disco de barro en el cual se cuecen las tortillas, y para ello se coloca sobre las llamas de la leña. Viene del mexicano **comalli** (S). V. texto, 10.

HAMACA. Del caribe **amaca**, pita. Las Casas y Oviedo determinan la procedencia de esta voz como de Haití. Para la Academia procede del neerlandés. Lecho colgante hecho de cabuyas o tela (M). V. **Pita**.

HUACAL, m. Arbol de la misma familia del llamado cuchara, de la jícara, del jícaro o del morro silvestre. El fruto lleva el mismo nombre de la planta. El pericarpio del huacal, despojado de la pulpa y partido en dos mitades, se utiliza como vasija de uso doméstico, porque es duro y resistente al estar seco (S). V. texto, 24: "tazas de güiro".

OCOTE, m. Pino muy resinoso, se distingue por su color rojo. Se llama también **ocote** la raja o astilla de esta clase de pino. La gente usa el **ocote** como tea, en vez de candela o lámpara para alumbrarse. Viene de azteca **ocotl** u **ocot** = tea (S). ". . . Cuando avistamos al pueblo, aún humeaba el **ocote** en las pobres y aisladas casas del Mico" (19:47). V. texto, 10.

PETATE, m. Estera o esterilla que nuestros indios tejen de la planta llamada **tul** o **tule** (ant. **atul** o **atule**). Si el petate es pequeño se usa para cubrir la cama de la gente pobre, principalmente en los climas cálidos, o para colocar en el suelo al lado de la cama. . . y si es grande, sirve para **empetatar** la sala y habitaciones de una casa. Viene del mexicano **petatl**, o más sencillamente **petat** (S). V. texto, 14.

TAZAS DE GUIRO. Jícaras. V. **Huacal** y texto, 24.

1.3 Ajuar personal:

ARETES. Adorno de indios, hechos con "monedas de a dos reales del ahogador e infamante tiempo de Carrera, el matador de los caracteres viriles, el torcedor de la naturaleza humana" (7:131).

CERQUILLO DE CRINES. Especie de cinturón tejido con cerdas de la crin del caballo. V. texto, 8.

COTON, m. Jubón. Chaqueta que usan los campesinos y, principalmente, nuestros indios. **Cotón de jerga**. Especie de chaqueta de lana que usan nuestros indios. Muchos pueblos de éstos se distinguen por el color del **cotón** que usan. (S). V. texto, 15.

HUIPIL, m. "Güipil", o blusa de colores y a veces bordada que usan las indias. Viene del mexicano **huepilli** o **uepilli**, **huipilli** o **uipilli** = camisa de mujer. V. texto, 15.

JERGA. Manta. V. texto, 7.

MANTON CHINO. V. **Pañolón**.

PAÑOLON. **Pañuelón**, m. Vulgarismo por **pañolón**. Mantón. (S). V. texto, 15.

ROSARIO. Collar ceñido en el que los indios guatemaltecos usan el dinero. "Usan aquellos indios curiosas baratijas. Es una el rosario o collar ceñido al cuello. . ." (7:131).

TRENZAS DE LANA. **Tocoyales**. Cintas de lana de colores que las mujeres indias usan para trenzar el pelo. V. texto, 15-16.

ZAPATOS DE VAQUETA. "El rico campesino. . . calza zapatos de vaqueta" (19:55).

2. Costumbres:

2.1 Comidas y bebidas:

AGUARDIENTE. **Aguardiente jobo**. En su elaboración entra el **jocote jobo** (S). "Yo no . . . sé tejer la pita, ni embarrar un rancho, ni limpiar un cañal, ¡ni siquiera tomar aguardiente! Renuhció a Lola" (19:57-58).

ARROZ. "¡Tres días hacía que no columbraba yo tu blanco grano! Aquí lo dan, si rápido, amarillo —con lo cual y una taza de leche y dos mangos pintados para cuando acabe la siesta, terminó mi almuerzo baltasárico" (19:52).

COCO. Alimento de los caribes negros. "La casa es pobre, pero limpia. . . y amontonados en un rincón hermosos cocos" (19:38).

CHICHA, f. Bebida fermentada que se hace de diferentes sustancias, como el jugo de la caña, de frutas, etc. (S). V. **Chichería**.

CHOCOLATE. V. texto, 24.

CHOJIN, m. Plato muy apetitoso, que se prepara con panza, carne de cerdo picada y chicharrones, **chile**, rábanos, cebolla, yerbabuena y otros ingredientes. El uso principal del **chojín** es para "hacer boca" (S).

"El **chojín**, una ensalada hecha con rábanos muy picados, muy salada y muy picante, y que es muy apreciada en el país" (19:80).

FIAMBRE, m. Plato eminentemente nacional, que se usa el 1o. de noviembre o fiesta de todos los santos. Los principales componentes de este manjar son: aceitunas, ajo, arvejas, alcaparras, butifarras, cebolla, **chile**, de varias clases, **ejotes**, gallina, **guisquil**, huevo duro en rodajas. . . pescado, pollo, queso, etc. (S). ". . . El **fiambre**, un plato ecléctico en cuya composición entran unos treinta elementos distintos —desde la aceituna hasta la tórtola, desde el aceite español hasta las patatas. . ." (19:80).

FRIJOLES. V. **Apencar el frijolar**. ". . . Hice tenedor de una rueda de plátano frito, y cuchillo de un trozo de tortilla asada, —y bien asada—, y con esto medié al cabo el abundoso plato de frijoles" (19:56).

MARQUESOTE, m. Torta de harina de arroz o de maíz, con huevo y azúcar, que se cuece al horno (S). "Aquí tiene el cafecito, mi señor. ¿Lo quiere con **marquesote** [por errata se lee **marquesote**], o con **semita**?" (19:59).

PANELA, f. "Rapadura". Azúcar prieto, sin refinar. Tiene diferentes formas, como la de **marqueta**, **pante** o **atado** (S). "Cata el otro un redondo trozo de **panela**, lo que en México llaman **piloncillo**" (7:128).

PIÑA PALINECA. Piña de Palín, región famosa por sus frutas. "Y mientras se monda una dulcísima piña palineca. . ." (7:128).

PIPIAN, m. Guiso que se hace con diferentes carnes, como **chompipe** [pavo], gallina, espinazo de cerdo o de res, etc., a las cuales se pone, según las clases, **pepitoria**, **ajonjolí**, **chile guaque**, **miltomate**, **pan de recado**, pimienta, clavo, culantro, cáscara de plátano o pan francés quemado, sal y azúcar al gusto (S). V. texto 14.

PRECIOS. "Di a la hostelera dos reales, que es aquí el tipo mayor de esta clase campestre de festines, y ella movía la cabeza; como quien quiere más. Más le daba y seguía moviendo el tocado casi griego, aquí único y unánime. —No, dijo al fin—, no quiero quitarle a mi señor más que real y medio. Con lo que tuvo merecido cinco veces el precio del almuerzo" (19:52). V. texto, 31.

ROSARIO, m. "Rapaduritas" que en forma de rosario se hacen en Amatitlán y se venden durante las ferias. Los niños regresan del campo de las ferias con los rosarios colgando en el cuello. También los jinetes adornan el cuello de sus caballos con uno o más **rosarios**. Estos dulces se

presentan envueltos en **tusas**, a las cuales se les dan variados colores (S). "Adorna el jinete su tordillo fiero y le cuelga al cuello el rosario de la fiesta" (7:123).

SALCOCHO, m. Amer. Mer. Preparación de un alimento cociéndolo en agua y sal para después condimentarlo (M). Sancocho, m. Olla compuesta de carne, yuca, plátano y otras verduras (S). "Salcocho, el potaje del país. . ." (19:80).

SEMITA, f. Pan bazo. Pan hecho con moyuelo o salvado fino y salvado un tanto ordinario (S). "La semita es de trigo y canela" (19:59).

TORTILLA. Torta de maíz. "Los guatemaltecos cocían el Tazcal o torta de maíz" (JZ). V. texto, 10.

TOTOPOXTE. Totoposte, m. La tortilla tostada, hecha de maíz de **salpor** y que se conserva por tiempo más o menos largo. Viene del azteca **totopochtli** = tostado (S). V. texto, 8.

YUCA. Alimento de los caribes negros. "La yuca abunda. . ." (19:38).

2.2 Fiestas cívicas:

CONMEMORACIONES. "Hay allí fiestas cívicas —a las que el pueblo no asiste más que como curioso—, pues los verdaderos actores en ellas son el Gobierno y los literatos: el 16* de septiembre. . . y el 30 de junio. . ." (19:80).

DESFILES. "Era el día del año señalado para llevar flores a las tumbas de los soldados muertos en defensa de la independencia de la patria" (18:244-245).

2.3 Diversiones:

CELEBRACIONES. ". . . Las fiestas tradicionales en que el pueblo toma parte activa son las religiosas: la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, la Semana Santa y los días en que se compran y venden animales. . ." (19:81).

FERIAS. Feria de Jocotenango. V. texto, 14.

JUEGOS. La **danza del palo**. Describe, en realidad, el juego de México. Pero era muy similar al de los indios de Guatemala. Además, el contexto lo sugiere. Muy cercana hay una referencia a una niña bonita de Guatemala, y a otros juegos (18:342).

* Sin duda se refiere al 15 de septiembre, fecha en que se celebra la independencia de Guatemala (Nota de la Dirección de Tradiciones de Guatemala).

PELEAS DE GALLOS. V. texto, 9.

PEREGRINACIONES. "A ese barrio aislado de la ciudad [Jocotenango] habitado por gentes pobres, van las doncellas en peregrinación todos los martes, a pedir al Padre Dios, que es un Dios monstruoso. . . el marido. . ." V. texto, 15.

2.4 Instrumentos musicales:

CILINDRO. **Organillo**. "El protegido cilindro, el de música doméstica, el que amparó Europa y reformó, invención fue del P. Juan Padilla, guatemalteco que murió dando vueltas en la mente a gigantescos pensamientos filarmónicos" (7:153).

CHIRIMIA. "Celebren flauta y órgano, en la iglesia, que suenan ciertamente a **chirimía**, los oficios del Jueves Mayor" (19-44). "Oigamos en la iglesia de Zacapa el tamboril y la chirimía, con que llaman al culto y hacen fiestas" (7:130). Hay un instrumento musical quiché, **tziholah**, parecido a la flauta, que fue tal vez el que Martí llamó chirimía por esta razón.

MARIMBA, f. Instrumento músico africano, de varias dimensiones y tamaños, tocado por una o varias personas, combinado casi en la misma forma que el xilófono. Es muy usada en la América Central (M). **Marimba**. Instrumento musical construido con maderas sonoras. Su origen es americano y no africano como se ha sostenido últimamente, por el hecho de haber llegado a Guatemala algunas marimbas durante la colonia. El nombre precolombino de una montaña de Huehuetenango es **Chinabjul** que en lengua mame significa **marimba de hoyos**. (C). V. texto, 15.

PIFANO. Flautín de tono muy agudo (DRA.). "sonaban por la ciudad alegremente las chirimías, los pífanos y los tambores. . ." (18:244).

TAMBOR. **TAMBORIL**. V. Pífono y texto, 15.

2.5 Bailes tradicionales:

RABINAL ACHI. V. texto, 22.

ZARABANDA, f. Diversión pública en que actualmente se baila al compás de la marimba y de otros instrumentos. La zarabanda fue usada originalmente por nuestros indios. La zarabanda de los indios de la Alta Verapaz se compone de arpa, violín, guitarra y **tun**, que ellos mismos fabrican, con inclusión de sus respectivas cuerdas. La zarabanda de los

negros de Lívingson consta de tambor y clarinete (S). Según el escritor Manuel Galich, en testimonio personal, actualmente se denomina zarabanda a los bailes populares más humildes, de los llamados de **tacón y hueso**, a los que también se refiere, probablemente, la expresión violín y violón a que alude Martí en otra parte. V. texto, 15.

3. Tradiciones:

3.1 Escritas:

CRONICAS DEL PADRE JUARROS. V. texto, 19.

LIBRO DEL ARZOBISPITO. V. texto, 18.

POPOL VUH DE LOS QUICHES. V. texto, 20. "Así como el **Popol Vuh** es, bien visto, la justificación mitológica del predominio del clan **Cavek** sobre los otros que componían la nación quiché, el **Memorial de Sololá** es la misma justificación mítica del predominio del clan de los **Xahil** entre los **cakchiqueles**" (Galich, Prólogo en **Anales de los Cakchiqueles**, XVIII). V. texto, 20.

RECORDACION FLORIDA DE FUENTES. V. texto, 20.

3.2 Orales:

CRISTO DEL PAPA, EL. "El Cristo de madera que estaba en el reclinatorio del Pío IX era una admirable escultura hecha —según me han dicho— en la Antigua, muy cerca de Guatemala" (19:78).

JIRONES DE SOTANAS. V. texto, 13.

NUESTRA SEÑORA DE MANCHEN. "En una pobre iglesia de [la Antigua] se ve todavía una Virgen de los Dolores, que es sin duda para los que han visto muchas, una de las imágenes más bellas del dolor puro. (. . .) Se cuenta en la ciudad que un rico inglés logró comprarla, y se iba ya rumbo a Europa con su tesoro bien embalado, pero el pueblo se sublevó, persiguió y apedreó al comprador, y la Virgen de los Dolores, nombrada también Nuestra Señora de Manchén, fue reinstalada con gran pompa en su iglesia" (19:78).

ONZAS ESPAÑOLAS OCULTAS EN LIBRAS DE CHOCOLATE. V. texto, 13.

OCURRENCIAS DEL ARZOBISPITO. I. "Pues ése ni es señor, ni entra". II. "No quería que le entrasen a molestar después los gatos". V. texto, 18.

UNA ANECDOTA DE BARRIOS: "El quince-tres". "En los primeros días de su presidencia, declaró una guerra cruel a las familias ricas del país: encerraba a las mujeres, hacía azotar con vergas de **quince-tres** a los jóvenes aristócratas. Un joven semita perteneciente a una de esas altas familias, fue a hacerle una visita y lo interrogó sobre lo que pensaba sembrar con respecto a la hacienda que acababa de apropiarse. El Presidente dijo enseguida, mirándolo fijamente con su ojo de felino: "Quince-tres" (19:99).

4. Poesía popular:

FABULAS DE GARCIA GOYENA. V. texto, 17.

VERSOS DE Y PARA POBRES. V. texto, 17.

5. Razas aborígenes:

ACHIES o Achís. [No constituyen una raza.] "Los primeros hombres verdaderos se llaman **Achí** (como el sol) nombre que los quichés conservan todavía" (Girard, 302). V. texto, 22. [Achí es título jerárquico, jefe. Equivocadamente, Justo Zaragoza interpretó la palabra **Achí** como nombre de una lengua que se hablaba en los valles de Sacatepéquez (Sic.) y mesas de Guatemala"] En el habla mexicana **achí** significa poco, poca cosa, en alguna manera (JZ). De acuerdo con Galich, **achís**, se dice a los niños (como en Cuba **caca**) para que no toquen alguna cosa.

CAKCHIQUELES. ". . . Singularizados por su carácter rebelde y combativo, disputan la hegemonía a los **quichés** y acusaron una tendencia militarista y expansionista sobre los otros pueblos hermanos de origen" (Galich, Prólogo, **Anales**, XVII). "De nuestra América ya lleva Brinton Daniel G. publicadas "Las leyendas mayas", una "Gramática de la lengua cakchiquel" y "El Gregüence, baile-comedia en el náhuatl-español de los primeros tiempos de la conquista. . ." (8:342).

LACANDONES. "Los lacandones, descendientes de los **mayas**, viven todavía sobre el Usumacinta, cerca de la frontera con México. Eran pocos en la época de la conquista y ahora son menos de 500. (. . .) Fue la única tribu guatemalteca que sostuvo su libertad del dominio español. (Ymeri, 48). "Los 500 flecheros carcaj, tamboriles y gaitas (arco) lluvia de plumas. El Lacandón. Aquella raza de 300 años después, aún en el cautiverio, no ha aprendido ni a conformarse con él ni a olvidar la flecha" (22:27).

MAMES. Llamados así porque hablaban la lengua de la familia Huasteca-Maya-Quiché nombrada *mam*, *mame* (JZ). "Los rebeldes *mames*..." (7:158).

POCOMCHI. Indígena centroamericano perteneciente a una tribu de la familia *maya*, establecida en el centro del actual territorio de Guatemala (UTEHA). "Los *pocomchís* de Tamahú tienen buenos *telares*" (7:182). [Por errata se lee *poconchís*].

QUICHE. Indígena centroamericano perteneciente a una tribu importante de la familia *maya*, establecida en Guatemala desde la región costera del Pacífico hasta el alto valle del río Motagua (UTEHA). "Brillan las pintorescas relaciones de aquellos *quichés* y *zutujiles* que sorprendió y domó en hora de querellas el tremendo *Tonatiú*, el bello *Alvarado*" (8:336). [Transcrito erróneamente *Jonatín*].

ZUTUJILES. *Zutugiles*, *zutuhiles* o *zutujiles*, m. pl. Indios de uno de los tres reinos que fundaron los toltecas en Guatemala, cuya capital era *Atitlán*. Los *zutugiles* ocupaban las márgenes del lago *Atitlán* y la meseta de *Sololá*, en Guatemala. Otros, separados del núcleo principal de población, se hallaban dispersos por el Este, en el actual departamento de Guatemala y en los valles altos de *Chiquimula*. Llámense también *zacapulas* y *atitecas* (S). Otras variantes del gentilicio: *Tzutuhil* y *tzutujil*.- *Zutujil*. Individuo de la tribu de los *zutujiles* o *achís* (Sa). V. *quiché*.

6. Personajes históricos-legendarios:

ACXICUAT. "Acxicuat el avariento" (7:176). [Según *Galich*, *acxicuat* era título jerárquico y no personaje, como han supuesto los cronistas]. V. *Acxopil*.

ACXOPIL. "Acxopil el prudente" (7:176). Según fuentes "Acxopil entregó al mayor de sus hijos, *Jiutemal*, toda la parte *Cakchiquel*, que es Guatemala, y al menor, *Acxicuat*, la pertenencia de *Sotojil* [y] quedóse con él con lo más numeroso y rico de *Utatlán*" (20).

AHAU o *Ahao*. Señor principal, caudillo, noble, cacique (JZ). "¿Dónde son idas la voz de los *Ahaos*, la respetada voz de los *Calpules*?" (67:176).

CINCINATI SINO. "... Humilde *puntero*, uno que fue gobernador de *Nueva Orleans*..." (7:137).

CHIGNAVIUCELUT. Se supone hijo de *Tecum-Unam* (Fuentes, 170), pero quizá fuese hijo del rey *Oxib-Queh* (*Ymeri*, 142).

"*Chignaviucelut* no tiene poeta..." (7:176). [*Ocelotl* es el nombre del jaguar. ¿Tendrá alguna relación con el apelativo de este personaje?]

HERMANO PEDRO. [Bethancourt, Pedro de San José] "¡Y la ermita desierta! Bajo la cúpula redonda, más hecha para tumba de muerto que para morada de vivo, llora solo el espectro del hermano Pedro" (7:121). "Se habla del *Hermano Pedro*, el austero fundador de la ermita [del Carmen]..." (19:82).

IXCUNSOCIL. Hija del soberano *quiché* *Balam-Acán*, robada por el rey *zutujil* *Ebpop* [Ahpop Ahau], primo suyo y descendiente de *Acxiquat I* (Fuentes, 170). V. texto, 21.

JIUTEMAL. "Jiutemal el tenaz" (7:176). V. *Acxopil* y texto, 20.

SEQUECHUL. "Ultimo de los descendientes de la casa de *Jiutemal*, reinó dos años con la presencia de los españoles y se sublevó en 1526; vencido y prisionero vivió encerrado con el rey *Sinacam* hasta 1540 en que desapareció con éste en el mar (Fuentes, 170). "Ni *Sequechul* tiene honradores..." (7:176).

SINACAM. "Chignaviucelut no tiene poeta, ni *Sinacam*..." (7:176). V. *Sequechul*.

SOCOLEO. *Saculeo* —dice *Galich*—, o mejor, *zaculeo*, no es personaje, sino nombre *mam* del actual *Huehuetenango*: *Tzaculeu*. [Inspirado en Fuentes, *Martí* dijo: "Y aquí, en el reino de *Utatlán*, donde *Socoleo* luchó..." (7:175). —Dijo:]

TECUM-UNAM o *Tecún Umán*. "Tecum... sucumbió del mismo golpe y herida de lanza que el [ave] muerta de don Pedro de Alvarado en *Quezaltenango*, suponiéndose [se] que el demonio, metido en el cuerpo del... *quetzal*, lo representaba (JZ). "...Este nombre *Tecum* era el propio del rey, que el apellido del linaje es *Sequechul*" (Fuentes, 50).- "Otra batalla se libró entre *Totonicapán* y *Utatlán*, en la que don Pedro de Alvarado, peleando cuerpo a cuerpo con *Tecún Umán* le dio muerte... atravesándolo con su lanza, después de que este aguerrido defensor de su pueblo e integridad de su territorio, había matado el caballo del invasor. (...) Cuéntase por tradición que durante el singular combate cuerpo a cuerpo entre *Tecún Umán* y *Alvarado*, el simbólico *Quetzal* revoloteaba sobre la cabeza de *Tecún Umán* protegiéndolo como su *nagual* [especie de dios protector] y trataba de picotear a *Alvarado*, y cuando éste dio muerte a *Tecún Umán*, el pájaro guatemalteco, símbolo de la libertad, enmudeció para siempre de tristeza, y por eso es que ya no canta. Esto ocurrió en los llanos de *Pachah* o del *Pino*, el 20 de febrero de 1524" (*Ymeri*, 144). "El día 1

Galel [20 de Feb. de 1524] fueron destruidos los quichés por los castellanos. Su jefe, el llamado Tonatiuh Avilantaro, conquistó todos los pueblos" (Anales, 2a. parte, 81). V. texto, 21-22.

TONATIUH o **Tonatiuh**. Nombre dado por los indios de Guatemala al conquistador Pedro de Alvarado (1486-1541). V. **Tecum-Unam** y texto, 21-22.

USPANTAN. **Uspanteca** es término utilizado por los etnólogos para designar indígenas centroamericanos de una tribu maya establecida en la parte central de Guatemala, a orillas del río Negro (UTEHA). "...Donde Uspantán asombró..." (7:175).

7. Léxico popular:

ACORDARSE. Imaginarse. Darse cuenta de algo o poner atención a una cosa. "—¡Acuérdese, señor! mi gallo estaba despichado, completamente despichado, mi señor, cuando que viene el otro, que era un gallo. . . de Cobán, un animal florido. . ." (19:54).

ACOSTATE. Por acuéstate. Forma defectuosa que acompaña al uso de vos, como **andá**, **decime**, etc. V. **Vos**.

ALZO, M. Guat. y Hond. Tratándose de gallos, pelea victoriosa (M). "Mi pollo tiene once alzos, mi señor" [se lee **alzas**, por error en la transcripción] (19:54).

APENCAR EL FRIJOLAR. V. texto, 9.

BABA. Voz de los caribes negros. Según el uso que apunta Martí: padre. (19:38).

BLANQUILLO, m. El huevo de la gallina, de chompipe, etc. (S). "Comenzó el ladino, para dar tiempo a que me frieran unos humildes blanquillos, a recitar. . ." (7:143).

BOCA-COSTA. Terrenos inmediatos a las costas. Zona de transición entre la tierra caliente y la tierra fría (C). "Quiere el café suelo volcánico: ni el muy ardiente de la costa, ni el muy frío de las cumbres; lo que llaman en Guatemala boca-costa" (7:133).

BOLERO. "El sombrero de copa alta en Guatemala" (8:119). Bolero, m. Sombrero de copa. Sombrero de copa alta. "Sombrero de pelo" (S).

CALPUL. Del azteca **calpulli**, arrabal. En Guatemala, reunión, conciliábulo (DRA). "La respetada voz de los Calpules. . ." (7:176).

CARIBE, m. El **moreno** o idioma que hablan los caribes diseminados por la costa atlántica (S). **Caribes**, m. pl. Los morenos o

negros que forman la mayor parte de la población de Lívingson, uno de los puertos de nuestra costa atlántica. Según E. G. Squier: Estos caribes constituyen los restos de los aborígenes habitantes de San Vicente, una de las Islas de Sotavento. Durante las cuestiones de Francia con Inglaterra por la posesión de las pequeñas Antillas, los caribes de San Vicente se decidieron a defender los intereses de la primera. . . y después de varios choques sangrientos, fueron llevados en masa, en número de más de cinco mil el año 1796 a las desiertas islas de Roatán, en la bahía de Honduras. El costo de la deportación ascendió a más de cinco millones de pesos. Pocos meses después los españoles invitaron a los caribes a pasar a tierra firme y, auxiliados por ellos, fundaron varios puestos en la costa. . . De esta manera llegó una parte de los caribes a fijarse en Lívingson (S). "These Black Caribs, of Largely African Stock, are the descendants of five thousand deportees who, in 1797 (subsequent to the abortive Carib war of liberation, which lasted from March 1795 to November 1796), were shipped from St. Vincent to the islands of Ruatan. The first Africans to speak the language probably came from the loss of the Spanish ships in 1635 of the coast of St. Vincent; but these were augmented—perhaps more, by 'a very great number of fugitive negroes, for the most part from Barbados', than by natural increase—to such an extent that by the end of the century they had come to outnumber their red Carib hosts" (Taylor, 147). "[Los caribes negros] son locuaces con la lengua, con los ojos, con las caderas, con las manos. . ." (19:38).

COBANERO, A. De Cobán. "Le voy a traer [al pollogiro] al desafío con la gallina blanca cobanera" (19:54). **Cobaneco**. De Cobán, aplicado a personas. "Los indios cobanecos bailan su agitada zarabanda. . ." (7:131).

*COCHE [al chancho] en Guatemala, y al lechón **cochito** (8:121). V. texto, 25.

CUADRAR. Gustar. Parecer bien. "Le cuadraba mi modo" (19:51).

*CHAPINISMO. "Modismo propio de Guatemala" (8:121). **Chapinismo**, m. Provincialismo propio de Guatemala. Vocablo, giro o modo especial de hablar de los **chapines** o **guatemaltecos** (S).

CHICHERIA, f. Estanco de chicha y lugar donde se vende (S). V. texto, 15.

CHOLLUDO, DA. Perezoso, sa. Haragán, ana. Es derivado de **cholla**. Atenido, da (S). "—¡Andá, cholludota! ¿Qué aflicción te

pueden causar aquellos tormentos que siempre los habés pasado?" [Se lee *anda* y *habéis*, pero lo considero error de transcripción] (19:50).

CHUCHO, CHUCHA. Perro, perra (S). "...Un *chucho*, nombre aquí unánime del perro..." (19:48).

DADA. Voz de los caribes negros. Según el uso apuntado por Martí, madre (19:38).

DESPICHARSE. Acobardarse o correrse un gallo que riñe con otro o al estar, sin reñir, en presencia de otro gallo. V. *Acordarse*.

DEVANARSE. Cuba, Guat. y Méx. Retorcerse de risa, dolor, llanto, etc. (M). *Devanazón*. Acción de devanarse. "Pero acuérdesse que le entra una devanazón, y fue volteando..." (19:54).

GIRO, A. Dícese del gallo o la gallina que tienen color de paja, a veces blanquecino, jaspeado de negro (S). "Allá tengo en Santiago un gallo giro..." (19:54).

*GOMA. "Borrachera en Guatemala" (8:124) *Goma*, f. Gastritis o, mejor, intoxicación alcohólica proveniente de haber bebido alcohol con exceso. Se usa con los verbos *curar* (se) y *quitar* (se).

*GUEGUECHO. "Gripe, coto" (8:124). *Güegüecho*, m. Bocio. Nombre debido a una especie de bocio que tienen en el cuello los *güegüechos* o *chompipes*. (S). *Güegüecho*. Que padece *güegüecho*. Nombre del bocio o coto, en algunos puntos de América (Sa).

HUMAR. Vulgarismo por fumar (S). "¿No sabe *humar* cigarro, mi señor? *Fumar* aquí es fumar logicismo que se reconcilia definitivamente con los ojos verdes de [Teosia]..." (19:59).

IMPUESTO, A, TA. Acostumbrado, da. Habitado, da (S). "La bestia estaba *impuesta* a mi costumbre" (19:51).

LADINO, NA. Persona mestiza o de raza blanca. "En las estadísticas, los habitantes de Guatemala se clasifican en *ladinos* e *indígenas*" (S). V. texto, p. 17. Antes se aplicó el término, con exclusividad a los mestizos.

MEDIO, m. Monedita que vale dos cuartillos, medio real o la dieciseisava parte de un peso, o [quetzal] (S). V. texto, 16.

MANDAR. Usase en frase como ¿Qué me manda? o ¿Qué manda? "Este —qué me manda, o qué manda— vale lo mismo que el *bueno eh* español, que el ¡Señor! *servil*; que el *plait il francés*, que el *Sir* británico. Equivale al ¡ay! que a cada instante *grazna* mi arriero" (19:53).

*MONTERA. Guatemala. Chispa, turca, embriaguez. "Salí de aquí anoche tan distraído que me fui sin sombrero". "Sí, ya lo creo: como

que llevaba usted *montera*" (8:125). Para Galich [testimonio personal] este vocablo tiene el significado de "especie de gorro que puede ser hecho de diversos materiales, para cubrir ceñidamente la cabeza". Sin embargo, cree probable que en un momento dado pudiera haber tenido el que sugiere Martí, como tantos giros pasajeros del idioma. V. texto, 24.

NAA. Nada. "Sin *naa* de vuelta de gato y de un tiro, de un tiro solito, lo rajó..." (19:54).

NINAMA. Voz de los caribes negros. Según el uso dado por Martí, esposa. V. texto, 6.

NIRAJU. Id. Según Martí parece significar hijo. V. texto, 6.

ÑO. De *ñor*, *señor*. Los que creen que *ña* es aféresis de *niña*... también opinan que *ño*, es aféresis de *niño*... Cualquiera que sea el origen de *ño*, siempre es tratamiento que, a semejanza de *ña* aplicado a mujeres, se da a los hombres de 40 años en adelante, y que pertenecen a la clase inferior de la sociedad (S). Quiere decir, que aplican los opresores a los oprimidos cuando pretenden concederles cierta jerarquía sobre los de esa clase y que, por imitación, le aplican también sus compañeros. "...Fue volteando hasta la cerca de *Ño* *Chepillo*..." (19:54).

PATRIMONIO. Aquello de lo que viven: sus industrias elementales. "En Zacapa viven principalmente del tabaco y de los sombreros de *petate*: este es el *patrimonio*, como dice la gente del pueblo" (19:43).

*PELLON. "(Guatemala, Ecuador) piel suave para poner sobre la silla de montar; o simple cobertor de silla, de lana, algodón o crin" (8:127). *Pellón*. Pelleja curtida que a modo de caparazón forma parte del recado de montar (DRA). V. *Vellón*.

*PISTO, PISTILLO. "Dinero en Guatemala: Una muchacha me ha dicho/ Que me adora y que me estima:/ Algún *pistillo* me ha visto/ Y le quiere caer encima. Guat. C. "necesito un poco de *pisto*" (8:127). —"¿Por qué regañabas a Lola? —Porque se desmontó a descansar, y se dejó el atado del *pisto*. Y el *pisto* no es el guisado aragonés, ni la menuda ensalada madrileña, ni el cerro estrecho donde se aprende, con angustias de vacío que ya me sé, la equitación.— Por el *pisto* azota los caminos el arriero, por el *pisto* se ha vuelto rudo el del Roblar; el *pisto* es esa plata u oro que ahoga tantas acciones admirables y mata en flor tantos espíritus grandiosos.— ¿Sabes qué es el *pisto*?" (19:61).

PODER. Usado en expresiones como *a se puede*, *por se puede*. V. texto, 23.

PUNTERO, m. El que cuida el punto de las mieles en la elaboración del azúcar. Maestro de azúcar en Cuba (S). V. **Cincinnati Sino**.

QUETZAL, m. Ave trepadora propia de las sierras de la zona tórrida del norte, de unos 20 a 25 cm. de alto, cuya cola mide un metro más o menos. Plumaje verde tornasolado, rojo en el pecho y el abdomen. (...) Es el ave sagrada que en el escudo de Guatemala simboliza su autonomía e independencia. Viene del mexicano **quetzalli**: hermosa pluma, color de esmeralda (S). "...El quetzal es un pájaro arrogante, de plumaje esmeralda, de voz ronca, que muere de inmediato cuando se le apresa, o cuando la única pluma larga de su cola se rompe: no puede verse ni esclavo ni feo. Este pájaro es el que figura en el escudo nacional de Guatemala—desde que Don Miguel García Granados comenzó en Comitán, en la frontera de México, con treinta y tres hombres, la guerra libertadora que abrió para el país una nueva era" (19:75).

RAMATUTU. [?] Parece ser voz caribe. No aparece en ninguno de los diccionarios consultados. ¿Nombre de un ave? "el canto penetrante del ramatutu" (19:39). V. texto, 6.

RANCHO, m. Barraca; casa de bajareque. Barraca de techo pajizo. V. texto, 8.

RELUMBROSO, SA. Que relumbra, relumbrante (S). "¿Qué es lo que recoges, Aniceto? ...—Oropel, mi señor, que sirve para adornar los santos, porque es muy relumbroso. ¡Oropel sobre la piedra!" (19:61). **Relumbroso**, síntesis original de relumbrante y relumbroso.

SABER. **Saber hacer una cosa**: tener costumbre de hacerla. Se usa mucho en negativo. V. texto, 23.

SEÑOR. **Mi señor**. Tratamiento de cortesía. "Y el mi señor en boca de mujer: por fuerza servil, sería indigno, pero como es hospitalario, es oído como una tierna palabra maternal" (19:59).

TAMAGAS, m. Víbora muy venenosa de la cual hay varias especies que se diferencian en el color (verde, atabacado, etc.). En la jurisdicción de Palencia, pueblo del departamento de Guatemala, está el cerro llamado Tamastepeque, síncopa de Tamagastepeque (de origen mexicano) (S). **Tamagás**, f. Culebra muy venenosa. . . Dicese también **tamagá** (Sa). "Porque mi pollo tiene once alzos, mi señor, y con ese todo gallo es tamagá [se lee **temagá**, probable error de transcripción] (19:54). V. también 8:129.

***TAPALCATES**. **TARANTINES**.- "Guat. Lo mismo que (spre. en plural) trastos, muebles, tarecos" (8:129). **Tapalcate**, m. Trasto o

mueble viejo o inútil. Conjunto de platos, tazas, ollas y, en general, trastos. Viene del mexicano **tapalcatl** o **tapalcate**=tiesto o fragmento de un utensilio de barro. Más se usa en plural (S).

TARANTINES. V. **Tapalcates**. **Tarantines**, m. pl. Plural de **tarantín**. Trebejos. Trastos viejos. Cachivaches (S).

VELLON. V. **Pellón** y texto, 10.

VENDEFLORES. "Hay un tipillo concreto, semidesnudo, burlón, vivaz, aparentemente ambriento, al que en Madrid llaman granuja, en París gamín y cerillero en México. . ." (7:154).

***VIOLIN Y VIOLON**. [En la entrada de **Resbalosa**, después de anotar tocarle la resbalosa, mandarle degollar (Arg.):] "Hubo violín y violón: degollar, frase de don Mariano Maza (8:128). Galich desconoce esta expresión con tal significado. A su juicio puede referirse, más bien, a bailes populares, de los llamados **zarabanda** o bailes de **tacón y hueso**, por asociación con otro significado relativo a los llamados "barrios de tolerancia".

VOLIDO, m. Vuelo de una ave. Se usa con los verbos alzar, pegar, levantar y otros (S). "Dio mi gallo un grito, dio un volío. . ." (19:54). "Extiende los brazos para hablar del **vólido** milagroso. . ." (19:55).

VOS. Solecismo por **tú** (S). "Yo no taño guitarra, ni mezclo el vos y el tú; ni digo **acotate**. . ." (19:57).

ZAGUAN. "El amplio zaguán —el vestíbulo de las viejas casas—, pavimentado con huesos de animales que forman en el dintel extrañas curvas. . ." (19:76). V. texto, 24.

ZAMPAR. Meter. Poner (S). En Martí, **tragar**: "...Ni me zampo leguas como ciruelas. . ." (19:57).

8. Topónimos:

Son unos 80, fácilmente localizables en el tomo 26 de las **Obras Completas**.

BIBLIOGRAFIA

Tanto aquí —donde añado las fechas de escritura o publicación—, como en el texto e índice de elementos folklóricos guatemaltecos en Martí, las referencias a sus trabajos remiten a las **Obras completas**, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965, y se identifican por número de tomo y página o páginas. Las demás obras, por apellido de autor y número de página o páginas, con excepción de **Anales de los**

Cakchiqueles, que se identifica como **Anales**. Los diccionarios y notas lexicográficas, por iniciales: Coluccio (C), **Diccionario de la Real Academia Española (DRA)**, **Enciclopedia UTEHA (UTEHA)**, Justo Zaragoza —autor de los apuntes geográficos, datos biográficos y vocabulario de la **Recordación Florida de Fuentes**— (JZ), Malaret (M), Sandoval (S) y Santamaría (Sa).

- MARTI, José. "Livingstone", 19:37-39 (1877).
 ————. "Guatemala" ("libro de casa"), 19:43-62 (1877).
 ————. "La América Central. Guatemala", 19:75-85 (1878?).
 ————. "Notas sobre Centro América", 19:94-100 (1878).
 ————. **Guatemala**, México, el siglo XIX, 1878 (7:115-169).
 ————. "Poesía dramática americana", 7:173-177 (1878).
 ————. "Plátanos", **La América**, N. Y., Jun. 1883 (7:187-188).
 ————. "Quesos", **La América**, N. Y., Jun. 1883 (7:188-189).
 ————. "Arboles de quina", **La América**, N. Y., Oct. 1883 (7:189-191).
 ————. "El Popol Vuh de los quichés", **La América**, N. Y., mayo 1884 (7:177-180).
 ————. "Autores americanos aborígenes", **La América**, N. Y., abril 1884 (8:335-337).
 ————. "Una comedia indígena", **La América**, N. Y., Jun. 1884 (8:338-340).
 ————. "La cronología prehistórica de América", **El Economista Americano**, Ago. 1887 (8:341-342).
 ————. "Guatemala, la tierra del quetzal". **El Economista Americano**, Ene. 1888 (7:180-183).
 ————. "América Central. Cartas de Martí"(2), **La Nación**, B. A., 5 de Jun. 1885 (8:93-94).
 ————. "América Central. Cartas de Martí"(3), **La Nación**, B. A., 21 de Ago. 1885 (8:97-101).
 ————. "América Central. Cartas de Martí"(4), **La Nación**, B. A., 29 de Nov. 1890 (8:105-110).
 ————. "Discurso" (en honor de Centro América, pronunciado en la Sociedad Literaria Hispano Americana de N. Y. en Jun. 1891 (8:113-116).
 ————. "Nuestra América. Voces", 8:119-130 (s.f.).
 ————. "Amistad funesta", **El Latino Americano**, N. Y. (por entregas), 1885 (18:191-272).

COLUCCIO, Félix. **Folklore de las Américas** (Pról. de A. R. Cortázar), B. A., Ed. El Ateneo, 1948.

CARVALHO-NETO, Paulo de. **El folklore de las luchas sociales**, México, D. F., Siglo XXI, 1973.

CORTAZAR, Augusto Raúl. **El folklore y su estudio integral**, B. A., Linari y Cía., S.R.L., 1948.

———. "Folklore y Literatura". **Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz**. . . V. I, La Habana, Ucar, García, S. A., 1955, pp. 404-419.

DIAZ, Francisco y HERNANDEZ ARANA, Francisco. **Anales de los cakchiqueles** (Trad. de Adrián Recinos. Pról. y notas de Manuel Galich), La Habana, Casa de las Américas, 1972.

ESPINOSA, Aurelio M. **La ciencia del folklore**. La Habana, Cultural, S. A., 1929.

FERNANDEZ Y GONZALEZ, Francisco. **Los lenguajes hablados por los indígenas del Norte y Centro América** (Conferencia), Madrid, Estudio Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1893.

FUENTES Y GUZMAN, Francisco Antonio. **Recordación florida**, (escrita en el siglo XVII), Madrid, Luis Navarro, ed., 1882. 2 tomos. Apuntes geográficos, datos biográficos y vocabulario de Justo Zaragoza, t. 2.

GIRARD, Rafael. **El Popol-Vuh, fuente histórica**. Guatemala, Ed. del Min. de Educación Pública, 1952.

GOUBAUD CARRERA, Antonio y Hugo CEREZO DARDON. **Idiomas indígenas de Guatemala**. Guatemala, Min. de Ed. Públ., 1949.

GUICHOT SIERRA, Alejandro. **Noticia histórica del folklore**. (Orígenes en todos los países hasta 1890, desarrollo en España hasta 1921), Sevilla, Hijos de G. Alvarez, Impr., 1922.

IDUARTE, Andrés. "El americanismo en Martí". **Pensamiento y acción de José Martí**, Stgo. de Cuba, Universidad de Oriente, 1953, pp. 311-358.

KUNZE, Albert F. **Who's Who in the Postage Stamps of Guatemala**, Wash., D. C., Pan American Union, 1955.

MALARET, Augusto. **Diccionario de Americanismos**, 3a. ed. B. A., Emecé, Ed., S. A., 1946.

MILLA, José. **Cuadros de Costumbres**. Guatemala, Colección Juan Chapín, 1937. (4a. ed. con Pról. de J. M. Vela Irisarri, fdo. en Guatemala, Dic. 31, 1897).

MONTOYA, Matilde. **Estudio sobre el Baile de la Conquista**, Guatemala, Ed. Universitaria, 1970.

MORLEY, Sylvanus G. *La civilización maya*, México-B. A., Fondo de Cultura Económica, 1961.

MORRO, J. del. "El estudio del folklore y su contenido". *Archivos del Folklore Cubano*, 5(2):173-174. Abr.-Jun., 1930.

RODAS N., Flavio. *Vocabulario en idioma Kiché con traducción al inglés y español*. . . Guatemala, s.i., 1946.

SANDOVAL, Lisandro. *Semántica guatemalense o Diccionario de guatemaltequismos*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1941, (2 t.).

SANTAMARIA, Francisco Javier. *Diccionario general de americanismos*, 1a. ed. México, Ed. Pedro Robredo, 1942 (3 t.),

TAYLOR, Douglas. "On the History of Island-Carib Consonantism", *IJAL*, Baltimore, 26(2):146-155, 1960.

TELETOR, Celso Narciso. *Apuntes para una monografía de Rabinal (B.V.) y algo de nuestro folklore*, Guatemala, Ed. del Min. de Educ. Públ., 1955.

VALLE MATHEU, Jorge del. *Sociología guatemalteca*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1950.

VELA, David. *Martí en Guatemala*, La Habana, Comisión Nacional del Centenario, 1953.

VICUÑA CIFUENTES, Julio. "¿Qué es el folklore y para qué sirve?" *Revista Bimestre Cubana*, 6(4):498-503, La Habana, 1911.

VITIER, Cintio. "La irrupción americana en la obra de Martí", *En torno a José Martí*, Bordeaux, Editions Bière, 1974, pp. 43-70.

WOLF, Eric. *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México, Ediciones Era, S. A., 1967. (Trad. de Felipe Sarabia).

YMERI, Fabián. *Antropología, cultura autóctona de Guatemala y civilización maya*, Guatemala, Impr. Hispania, 1955.

ZEA, Leopoldo. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. El Colegio de México, 1949, p. 55.